

- Nos hemos adentrado en la tercera advertencia de Hebreos.
 - Y la moraleja de la historia era: "No siempre tenemos una segunda oportunidad..."
 - El escritor expresó su preocupación por esta iglesia porque no estaban dando prioridad a la madurez espiritual.
 - Eran un poco perezosos, un poco negligentes.
 - No estaban avanzando hacia un mayor conocimiento de la Palabra de Dios.
 - Y hacia una vida más plena de obediencia y fidelidad.
 - Lo que la iglesia no parecía comprender era que no avanzar pone al cristiano en grave riesgo de retroceder.
 - Sin una alimentación constante de la Palabra de Dios en nuestra vida espiritual, somos susceptibles a errores, engaños y tentaciones carnales.
 - Y a medida que avanzamos más y más por ese camino, puede que estemos en un viaje sin retorno.
 - El escritor advirtió a la iglesia que tal vez no tengamos una segunda oportunidad para obedecer y ser bendecidos por nuestra obediencia.
 - Dios puede no concedernos la gracia que nos lleve a recuperarnos, a volver atrás y a reiniciar un camino de obediencia y discipulado.
 - En cambio, el Señor puede permitirnos permanecer donde nuestro pecado nos ha colocado.
 - Vivir el resto de los días en rebeldía y en las consecuencias que naturalmente se derivan de ella.
 - Podríamos terminar nuestra vida viviendo como el hijo pródigo en el lodo de la pocilga.
 - Y Dios tiene buenas razones para no darnos segundas oportunidades.
 - El escritor dice que avergonzamos públicamente al Señor cada vez que seguimos un estilo de vida impío y desobediente.
 - Ya hemos recibido la oportunidad de arrepentirnos y encaminar nuestras vidas hacia un nuevo rumbo cuando fuimos llevados a la fe en Cristo.
 - Si desperdiciamos esa oportunidad, entonces estamos jugando con las probabilidades de que el Señor pase por alto nuestra desobediencia y nos rescate de nuevo.
- El escritor concluyó la advertencia con una parábola sobre un granjero y su campo.

[HEBREOS 6:7](#) Porque la tierra que bebe la lluvia que a menudo cae sobre ella y produce vegetación útil para aquellos para quienes también es cultivada, recibe bendición de Dios;

[HEBREOS 6:8](#) Pero si produce espinos y cardos, es inútil y está cerca de ser maldecida, y termina siendo quemada.

- Como aprendimos la semana pasada, la parábola enseña acerca de las dos posibles maneras en que un creyente puede responder a la gracia de Dios y las consecuencias de cada respuesta.
 - Primero, un creyente puede recibir la gracia de Dios y convertirla en una cosecha para el Señor.

- Su inversión en nosotros se ve recompensada con frutos espirituales.
- Y nosotros, a su vez, recibimos una bendición, que entendemos que es una imagen de la recompensa eterna que nos espera en el Reino.
- Pero un creyente también puede devolver la gracia de Dios con obras impías y desagradables.
 - Podemos renunciar al estudio de la Palabra de Dios, permitiendo que nuestra madurez espiritual se atrofie.
 - Podemos distraernos con las riquezas, los placeres, las preocupaciones y las inquietudes de este mundo.
 - Y al refugiarnos en una vida egoísta y egocéntrica, somos como un campo que produce una cosecha inútil para el Señor.
 - Y así, nuestro trabajo será consumido por el fuego en un futuro día del juicio.
- Así pues, es cuestión de madurez: obedecer para ser recompensado, o retroceder, desobedecer y sufrir pérdidas.
 - Es simple y, sin embargo, es aleccionador, y ahora que ha planteado este desafío a esta iglesia, probablemente se estén preguntando si es demasiado tarde para ellos.
 - Recuerda, ya los ha reprendido por no poder seguir sus enseñanzas, aunque a estas alturas ya deberían ser maestros.
 - ¿Quizás ya han desperdiciado la oportunidad de madurar?
 - Ciertamente, su público podría haberse visto tentado a llegar a esa conclusión.
 - Entonces el escritor pasa a dar palabras de aliento, con la esperanza de impulsar a la iglesia a un lugar mejor.

[HEBREOS 6:9](#) Pero, amados, estamos convencidos de que hay cosas mejores para vosotros, cosas que acompañan a la salvación, aunque hablemos de esta manera.

[HEBREOS 6:10](#) Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido y sirviendo aún a los santos.

[HEBREOS 6:11](#) Y deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia para que alcance la plena seguridad de la esperanza hasta el fin,

[HEBREOS 6:12](#) para que no seáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

- El escritor da un giro, dejando atrás su autocrítica y volviéndose hacia el aliento.
 - Dice que estamos convencidos de que te esperan cosas mejores.
 - El “nosotros” aquí probablemente se refiere a los apóstoles, en conjunto.
 - Y las mejores cosas que creen que recibirá esta iglesia son las que acompañan a la salvación.
 - Hay cosas que acompañan a la salvación, cosas que en otros pasajes Pablo llama “fruto espiritual”.

- En Gálatas, Pablo enumera el fruto de vivir en el Espíritu de nuestra salvación.

[GÁLATAS 5:22](#) Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,

[GÁLATAS 5:23](#) mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

- Estas son las conductas y actitudes características que acompañan a la salvación en la vida de un creyente obediente.
- Se desarrollan en los creyentes que se esfuerzan diligentemente por fortalecerse mediante sanas disciplinas espirituales, crucificando la carne en sus deseos.
- Y nos guían para recibir la bendición de la recompensa eterna.
- ¿Por qué está convencido este autor de que estos creyentes enderezarán el rumbo y seguirán avanzando en su fe?
 - ¿Tenía conocimiento profético o simplemente hablaba en términos optimistas?
 - Creo que era optimista, porque sabía que esta audiencia iba a recibir y leer esta carta.
 - Saber que leerían sus palabras y se sentirían convencidos por ellas era razón suficiente para tener una actitud optimista.
- Una vez más, todo se reduce a la Palabra de Dios.
 - El escritor no confiaba en la capacidad de estas personas para volver a encarrilarse.
 - Su confianza se basaba en el poder de la Palabra de Dios para traerlos de vuelta.
 - A medida que aprendían la verdad, la Palabra los convencía y los inspiraba a hacer cosas mejores.
 - Así como su falta de atención a la Palabra los llevó a sus luchas, así también el poder de escuchar la Palabra de Dios los impulsaría a permanecer en el Señor.
 - Y por esa razón, creo que el tono optimista del autor es igualmente apropiado para quienes leen esta carta hoy y la toman en serio.
 - Si eres de los cristianos que prestan atención a Hebreos 6, entonces hay buenas razones para ser optimista sobre tu futuro espiritual.
 - El simple hecho de que estés atento a la esencia de la Palabra de Dios dice algo sobre tus oportunidades actuales y futuras.
 - Son los cristianos que NO están estudiando la Biblia –y mucho menos Hebreos versículo por versículo– quienes están en riesgo.
 - Los que se están apartando de Dios y corren el peligro de experimentar las consecuencias que describe el autor son aquellos que no tienen idea de lo que dice Hebreos 6.
- Pero nunca podemos caer en la complacencia ni dormirnos en los laureles.
 - El caminar de un cristiano es una búsqueda interminable de agradar al Señor.
 - Nótese que el escritor dice en el versículo 10 que el Señor no pasará por alto las buenas obras que estos creyentes han realizado en su caminar.

- No hay necesidad de preocuparse de que algo que hayamos hecho con fe sea olvidado o pasado por alto.
- Pero también observemos que el escritor enfatiza que nuestras obras deben hacerse con amor hacia los hermanos.
- Es el trabajo dentro del Cuerpo de Cristo el que debe ser el centro de nuestra vida, incluyendo, por supuesto, el trabajo que lleva el Evangelio al mundo.
- Pero nuestro trabajo dentro del Cuerpo sienta las bases necesarias para hacer posible la evangelización fuera de la Iglesia.
 - Financiamos a misioneros y la labor de extensión de la Iglesia.
 - Oramos por los que están en la Iglesia y por los perdidos.
 - Capacitamos a otros para que lleven el Evangelio.
 - Discipulamos a quienes se convierten a la fe.
 - Etcétera...
- Pero también observe la declaración del escritor en el versículo 11 de que espera que todos en la Iglesia sigan este mismo ejemplo de diligencia.
 - Su comentario subraya lo que significa para nuestro caminar como cristianos.
 - Y recuerden, el estándar que buscamos no se encuentra en otro cristiano.
 - Porque si medimos nuestra conducta de obediencia y madurez espiritual comparándola con la de los demás, entonces nos veremos tentados a compararnos con aquellos que nos hacen sentir bien.
 - Aquellos que están en peor estado que nosotros
 - Siempre hay alguien más en el cuerpo de Cristo que asiste a la iglesia con menos frecuencia, estudia la Biblia con menos constancia, ora menos, contribuye menos, participa menos como voluntario, *etc.*
 - Por lo tanto, en comparación, encontramos una excusa para evitar hacer cualquier cambio en nuestras vidas.
 - Pero nuestro estándar es el que se encuentra en la Palabra de Dios misma, y si miramos esas expectativas con sinceridad y honestidad, siempre encontraremos algún aspecto en el que no estamos a la altura.
- En segundo lugar, la prueba no llega hasta el final.
 - Nótese que el escritor dice al final del versículo 11 que debemos permanecer diligentes hasta que comprendamos la plena seguridad de nuestra esperanza hasta el fin.
 - La esperanza de la fe cristiana es nuestra esperanza en la resurrección del cuerpo.
 - Y en la herencia del Reino que sigue
 - Más adelante en esta carta, el escritor declara que la fe es dos partes

[HEBREOS 11:6](#) Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.

- Creemos que Dios existe, lo que significa que creemos que el Señor vive, habiendo resucitado después de su muerte.
 - En segundo lugar, creemos que el Señor recompensa a quienes lo buscan.
 - Al igual que los patriarcas de antaño, creemos en la promesa de una segunda vida, una vida vivida con una recompensa para aquellos que le agradan.
- Así pues, el escritor dice que debemos permanecer diligentes si esperamos recibir la plena certeza de nuestra esperanza hasta el final.
 - Está hablando de la recompensa completa que está disponible para cada creyente que sirve al Señor.
 - ¿Por qué perder algo?
 - Si haces clic en cupones y compras al por mayor para ahorrar riqueza terrenal,
 - Entonces, ¿por qué no pensar de manera similar acerca de tu tesoro celestial?
 - Vivan de maneras que agraden al Señor para asegurar la mayor recompensa posible.
 - Porque al hacerlo, reflejaréis el mayor honor y gloria sobre Cristo.
- Así pues, el escritor dice que no seamos perezosos ni negligentes... sino que imitemos a los antiguos seguidores de Dios, que heredaron las promesas viviendo con paciencia, según su fe.
 - Hombres como Abraham, que se convierte en el ejemplo que el escritor nos da de quién debemos imitar.

[HEBREOS 6:13](#) Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, como no podía jurar por nadie mayor, juró por sí mismo,

[HEBREOS 6:14](#) diciendo: “Yo ciertamente te bendeciré y ciertamente te multiplicaré”.

[HEBREOS 6:15](#) Y así, habiendo esperado pacientemente, obtuvo la promesa.

[HEBREOS 6:16](#) Porque los hombres juran por uno mayor que ellos mismos, y para ellos el juramento dado como confirmación pone fin a toda disputa.

[HEBREOS 6:17](#) De la misma manera, Dios, queriendo mostrar aún más a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su propósito, interpuso con un juramento,

[HEBREOS 6:18](#) para que, por medio de dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta, nosotros, que nos hemos refugiado, tengamos un fuerte estímulo para aferrarnos a la esperanza puesta delante de nosotros.

- Como recordamos, Abraham fue el hombre a quien Dios le concedió una promesa milagrosa.
 - La promesa de Dios, llamada el Pacto Abrahámico, le aseguró a Abraham que recibiría grandes cosas, las cuales el escritor resumió en el versículo 14.
 - Específicamente, recibiría descendientes que se convertirían en una gran nación.

- Él mismo tendría un gran nombre y recibiría una herencia que incluía una enorme parcela de tierra.
- También traería una bendición a todas las naciones de la tierra.
- Y cuando Abraham oyó estas palabras, creyó a Dios, y su fe lo hizo justo.
 - Al creer en las promesas de Dios, Abraham recibió justicia de Dios.
 - Diríamos que fue salvado por su fe.
- Pero Abraham también tuvo que tener paciencia.
 - Su fe fue puesta a prueba en muchas ocasiones.
 - Primero, Abraham tuvo que esperar 25 años para recibir al hijo prometido, Isaac.
 - Y luego, murió incluso antes de ver nacer la nación que le habían prometido.
 - Y murió antes de recibir la tierra que Dios le había prometido; sabía que llegaría en una vida futura.
 - Además, Abraham aún no ha recibido la tierra que le fue prometida.
- Aun así, Abraham tuvo que vivir claramente de acuerdo con las promesas de Dios, buscando diligentemente agradar al Señor para poder recibir la medida completa de la promesa.
 - El autor cita en el versículo 14, de Génesis 22, un incidente bien conocido de la vida de Abraham.
 - Es un momento en el que vemos a Abraham haciendo exactamente lo que el escritor le pide a su audiencia.
 - Dios le pidió a Abraham que sacrificara a Isaac.
 - Y Abraham obedeció, creyendo que el Señor resucitaría a Isaac, si fuera necesario, para cumplir su promesa.
 - Tras la obediencia de Abraham, el Señor juró darle todo lo que le había prometido.
 - Un juramento es siempre el paso final de garantía en cualquier disputa humana.
 - En la antigüedad, si un hombre prestaba juramento, estaba comprometiendo su propia vida en la disputa.
 - Si se demuestra que su palabra es falsa, entonces le quitarán la vida.
 - Por lo tanto, un juramento se consideraba la promesa más alta posible.
 - Ahora bien, sabemos que la Palabra de Dios por sí sola es suficiente para asegurarnos de todo.
 - Como nos recuerda el escritor en el versículo 18, es imposible que el Señor mienta en algo.
 - Entonces, ¿por qué el Señor dio el paso adicional de jurarle a Abraham una promesa que ya le había hecho?
- Primero, veamos Génesis 22.

[GÉNESIS 22:16](#) y dijo: “Por mí mismo he jurado, declara Jehová, porque has hecho esto y no me has negado a tu hijo, tu único hijo,
[GÉNESIS 22:17](#) Ciertamente te bendeciré grandemente, y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas de los cielos y como

la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos.

- Fue la obediencia de Abraham lo que llevó a Dios a concederle este grado adicional de seguridad.
 - Abraham ya fue declarado justo en el capítulo 15, después de haber creído por primera vez en la Palabra de Dios.
 - Y fue esa misma fe la que llevó a Abraham a actuar con obediencia para hacer algo tan increíble como sacrificar a su hijo.
 - Así que primero vino la fe, pero luego vinieron años de paciencia y obediencia.
 - Y por esa paciencia y obediencia, Abraham recibió la plena seguridad de su esperanza en las promesas de Dios.
- En segundo lugar, el escritor nos dice en el versículo 17 que el Señor dio este paso adicional de jurar por su propio nombre no porque sus promesas estuvieran en duda.
 - Más bien, lo hizo para demostrar una conexión entre las obras de Abraham y la complacencia de Dios.
 - Abraham completó su tarea, que fue una solicitud increíblemente difícil.
 - Y lo hizo porque su fe en la Palabra de Dios lo impulsó a vivir en obediencia.
 - Y al obedecer, su fe se hizo evidente y el nombre del Señor fue glorificado.
 - Y cuando vivimos de esta manera, el Señor nos bendice aún más según su misericordia y gracia.
- Como nos enseña Santiago:

[SANTIAGO 2:21](#) ¿No fue Abraham nuestro padre justificado por las obras cuando ofreció a Isaac su hijo sobre el altar?

[SANTIAGO 2:22](#) Veis que la fe actuaba juntamente con sus obras, y que por las obras la fe se perfeccionó;

[SANTIAGO 2:23](#) y se cumplió la Escritura que dice: “Y ABRAHAM CREYÓ A DIOS, Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA”, y fue llamado amigo de Dios.

- La fe de Abraham se perfeccionó en su disposición a obedecer al Señor en todo.
- Ese es el propósito de nuestra fe: vivir una vida de obras hechas por fe, para que podamos agradar a Aquel que nos ha comprado.
- La fe se perfecciona en el sentido de que ha cumplido su propósito en la economía de Dios.
- Nuestra fe se perfecciona del mismo modo que un campo se perfecciona cuando produce una buena cosecha.
- Finalmente, el Señor le entregó a Abraham un juramento por el bien de sus herederos, dice el escritor en el versículo 17.
 - El Señor quiso dejar claro que cuando servimos y agradamos al Señor, Él se complace y tenemos la seguridad de recibir una bendición.

- Tenemos fuertes ánimos para refugiarnos en las promesas de Dios.
- Si el Señor estuvo dispuesto a jurarle algo a Abraham —un juramento que ni siquiera era necesario—, es una prueba más de que el Señor se toma en serio nuestra conducta y nuestras recompensas.
- Él quiere que vivamos de acuerdo con nuestra fe, con paciencia y sacrificio.
- Y cuando hacemos estas cosas, tenemos la seguridad de que nuestra esperanza no será vacía.
- Así pues, podemos aprender del ejemplo de Abraham al perseverar con diligencia para crecer en madurez y servir al Señor con paciencia.
 - El escritor nos dice que nos aferremos a la esperanza que se nos presenta.
 - El escritor imagina nuestra esperanza de resurrección y recompensa en el Reino como un regalo que reposa sobre una mesa ante nosotros.
 - Dios había puesto esta oportunidad de recompensa ante nosotros.
- Aunque hemos sido salvados por nuestra fe, no obstante, podemos seguir adelante como cristianos pero dejar atrás nuestra esperanza.
 - Podemos dejar atrás nuestra esperanza de resurrección, que es la esperanza de nuestra vida eterna.
 - Podemos llegar a ser tan engañados por la carne y el enemigo que nunca nos aferramos a la esperanza de la vida eterna que nuestra fe nos ha dado.
 - ¡Qué lástima cuando un cristiano vive ignorando la esperanza que ya posee por su fe en Él!
- Y también es posible que un cristiano abandone su esperanza de recompensa eterna.
 - Podemos olvidar que, aunque fuimos salvados por nuestra fe, nuestras obras aún importan.
 - Pasamos por alto que se espera que invirtamos tiempo en la Palabra de Dios, para que podamos caminar de acuerdo con ella.
 - Descuidamos mostrar paciencia ante las pruebas, las tentaciones y la lucha de la vida diaria.
 - Olvidamos que es importante perseverar en la santidad.
 - Se espera que sirvamos al Señor hasta el final de nuestras vidas.
 - Si vivimos como si las cosas que tenemos ahora fueran todo lo que tendremos, entonces, eventualmente, seremos como aquel del que habla el escritor.
 - Aquel que se aparta
 - Se aleja de las disciplinas de la fe.
 - Y tiene una actitud que solo busca complacernos a nosotros mismos.
 - En cambio, debemos aferrarnos a esa esperanza de recompensa y dejar que nos motive a buscar una vida de madurez espiritual.
 - Vive con ojos para la eternidad
 - Considerar todo lo que hacemos con la actitud de si buscamos agradar al Señor o a nosotros mismos.
 - Vivir con paciencia, para que podamos realizar la plena seguridad de la esperanza hasta el final.

